

# LA LUCHA DE CLASES

ORGANO DE LA FEDERACION SOCIALISTA VIZCAINA Y DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

PRECIO: 15 CÉNTIMOS  
AÑO XLI — NUM. 1.871

Bilbao, 15 de mayo de 1936

Redacción y Administración:  
SAN FRANCISCO, 9 Y 11

## Hacia otra España

Estos días atrás se han sucedido una serie de acontecimientos políticos en nuestro país tan trascendentales que para los republicanos colman sus ansias y para nosotros, los socialistas, abren cauces nuevos a nuestra política.

La elevación a la Presidencia de la República del señor Azaña constituye el cierre de un período y comienzo de otro que para nosotros tiene una significación que dudamos seamos todos capaces de valorar en toda su importancia. Acaso la falta de visión exacta de este acontecimiento nos depare más de una ocasión, a partir de este instante, de sufrir los trallazos de la realidad.

El timón de la República había estado en unas manos desgraciadísimas que posibilitaron todos los vaivenes cuyas consecuencias no es preciso recordar. No creemos equivocarnos al apuntar que el régimen republicano queda inmovilizado, en cuanto a sistema se refiere.

Con este cambio para los socialistas las posibilidades para implantación de nuestras ideas en la gobernación del Estado se extienden o se acortan, según nos produzcamos. Esta conducta quedará fijada de una manera terminante en el comicio nacional que el próximo mes vamos a celebrar. Los días que nos separan de la fecha de la convocatoria no parecen muchos. Sin embargo, debemos todos contribuir, con la actuación personal y colectiva, a que la expectación que ante el país tenemos despertada no se cargue con hechos cuya explicación, por nuestra parte, no vemos clara. Aquella unidad de pensamiento y aquella férrea disciplina de nuestro Partido, que ha constituido en todo tiempo el valor original sobre el de las demás entidades políticas españolas, está en crisis. Idiota sería el negarlo o que con nuestro silencio dejemos que las cosas se atropellen sin voz autorizada que las contenga. Los socialistas, por serlo, debemos imponernos contra excesos en nuestra propia casa, en tanto buscamos convivencia en las ajenas.

La gestación de la última crisis de Gobierno ha tenido una nota destacada para nosotros; es la que da a los socialistas tarea para resoluciones de hoy y del mañana, que no podrán pasar desapercibidas en nuestro Congreso.

La constitución del Gobierno nos ofrece la necesidad de recordar los puntos que quedan del programa del Frente Popular para su cumplimiento. Todos ellos deberán llevar un ritmo acelerado, al que debemos contribuir sin exaltaciones, pero también sin demora.

## Problemas de táctica

## El camino hacia el Poder

I  
El fascismo representa a las fuerzas del gran capital. En todo momento están dispuestos a servirle el militarote soberbio, el señorito holgazán, el clerical empedernido, el trabajador renegado, el empleadejo incapaz, el acusita de nacimiento, el arrivista inveterado, el ciudadano hipócrita, el tráfuga domesticado, el matón de oficio, el de pasiones bajas, el inmoral impenitente y, en fin, cuantos pululan por la sociedad movidos por apetencias inconfesables.

Por su propia contextura y por los intereses que defiende, el fascismo es enemigo declarado de la democracia burguesa. La razón es obvia. La democracia burguesa —sistema de gobierno que en la actualidad es regido por la pequeña burguesía con el apoyo de las masas populares— pone en las manos del proletariado una relativa libertad de movimientos a virtud de la cual la clase dominante observa que está a punto de perecer.

Es natural que el fascismo no haya hecho acto de presencia hasta el instante mismo en que las condiciones no le han sido dadas. En Italia surge por la descomposición de ciertos valores desparramados en acciones imprecisas y esporádicas que demostraron desconocimiento e incapacidad de los hombres dirigentes en problema tan dramático como el de la lucha de clases.

En Alemania, Hitler llega al Poder a cuenta de las luchas fratricidas del proletariado, del incumplimiento de la socialdemocracia con el imperativo ineluctable de la lucha de clases, de la falta de visión histórica del comunismo alemán y de otra porción de factores que caen de lleno sobre los países victoriosos de la Gran Guerra. El primer caso señala que la democracia burguesa no fué interpretada en su justo valor por el proletariado italiano. Y el segundo acusa que la socialdemocracia alemana se excedió en demasía al valorar los objetivos de esa misma democracia.

En todos los países del mundo, a excepción de la U. R. S. S., la amenaza del fascismo está más o menos próxima. Nace el fascismo de la entraña del sistema de la producción capitalista y el hecho de que no se haya producido en los países en que la democracia burguesa sigue funcionando no implica que haya renunciado a implantar sus terribles modos de gobernar ni, menos, que haya que darlo por definitivamente muerto en aquellos donde esa democracia recibe el aliento y el apoyo de las masas populares como sucede en Francia y en España. El suponer esto último es tanto como considerar que el sistema actual de la producción económica no es la clave de la lucha de clases y, por consiguiente, que el fascismo no es la representación genuina de la concentración capitalista, puesta al servicio de los detentadores de la riqueza, con el apoyo de los rúbulas y sinvergüenzas que anidan en la sociedad. La verdad es que el fascismo se puede dar mientras el modo de producir que nos rige no sufra la transformación total a que aspira el Socialismo. Y se puede dar precisamente o, mejor, exclusivamente por la democracia burguesa como, asimismo, puede morir de manera definitiva por el propio cauce de esa democracia. Esto es; que la democracia burguesa puede desembarcar en la fórmula política más cruel que exige el modo de la producción capitalista o, por el contrario, en el sistema político que es consustancial al concepto colectivista de la producción económica. De ahí el cuidado que los partidos obreros tienen que poner en los países donde la democracia burguesa expresa sus modos políticos con bastante pujanza. Y España está en este caso.

Un concepto discolo, superabundantemente ultrarrevolucionario como el del proletariado italiano puso a la democracia burguesa en el trance obligado de someterse a las fuerzas ocultas de la reacción. Enseguida salió el hombre —en el mundo hay hombres para todo— y ese hombre, un ex-ultrarrevolucionario, pone en juego las piezas que le van facilitando las circunstancias y las emplaza de tal manera, que, a poco, hace astillas el edificio político que tantos sustos estaba dando a los amos de la economía. Pasan los años y el fascismo italiano previene. Ruina, desolación, hambre y guerra; pero el ex-ultrarrevolucionario continúa sirviendo a su señor. ¿Hasta cuándo?

Otro concepto engañoso, altamente contrarrevolucionario como el de la socialdemocracia alemana —no es justo echar la culpa solamente a los socialistas alemanes—, dió al traste con el juego de la democracia. El aspirante a führer, que había hecho prosélitos en las cervecerías de Munich, no tardó en apoderarse de los escombros que le facilitaban

## Revoltosos, no; revolucionarios

«Lo que no puede soportar un país es la sangría constante del desorden público sin una finalidad revolucionaria inmediata.»

(Del discurso de Prieto en Cuenca.)

Para mí uno de los discursos más revolucionarios que desde hace mucho tiempo se han pronunciado es el del camarada Prieto en la campaña electoral de Cuenca. Claro está que quien como yo ha practicado con las obras y no cuidó nunca la «dialéctica revolucionaria» posiblemente carece de méritos para denominar de revolucionario un discurso que otros han considerado de patriótico y gubernamental.

Todo hombre que influya con la palabra oral o escrita tiene la obligación de inflamar el entusiasmo de las masas en períodos como los que precedieron al movimiento de octubre, manteniendo en tensión el fervor revolucionario para que el choque con las fuerzas del capitalismo se efectúe con todas las posibilidades de triunfar.

Pero con ser eso muy importante, lo es más la de señalar rumbo a la muchedumbre triunfadora, entre la cual abunda el mesianismo de creer que con el triunfo electoral del 16 de febrero se terminó toda lucha, ya que la necesidad, por arte de magia, ha de trocarse en abundancia, y el enemigo tiene que ser triturado en los primeros momentos del triunfo.

Por no saber administrarlos se pierden muchos avances en provecho exclusivo del capitalismo, y la Historia, al hacer justicia, a los motivos del fracaso del primer bienio, ha de registrar como fundamentales la inexperiencia de los gobernantes, la traición de los radicales y, particularmente, la obra nefasta de los alborotadores, que hicieron el juego a las derechas, posibilitando el triunfo de ellas en las elecciones del año 33.

Hoy es necesario decir a los impacientes que no es noble ni revolucionario, después de la inercia obligada por el terrorismo del Poder público, lanzarse en estos momentos de Gobierno del Frente Popular a la revuelta y con exigencias impropias de quienes, en la mayoría de los casos, hasta hoy les faltaron arrestos para pertenecer a un Sindicato.

Es necesario que los hombres responsables hagan comprender a los trabajadores que la revuelta y la revolución son dos cosas inconfundibles y de que todo movimiento huelguístico para merecer el calificativo de consciente tiene que declararse una vez de cumplirse todos los trámites que señalan los Estatutos de las organizaciones responsables, y no como está sucediendo en Andalucía, donde las huelgas son obra de cuatro vocingleros irresponsables.

No es bastante decir a los trabajadores que una cosa es revolución y otra muy distinta la insurrección; es un deber de honradez política y sindical explicar la significación de uno y otro concepto.

En el discurso de Prieto, primero hace resaltar las desigualdades del régimen capitalista ante los campesinos hambrientos, haciéndoles vibrar las cuerdas sensibles ante la palabra llena de emoción humana. Pero también les habló al cerebro, pintando diáfananamente los deberes de la masa cuando en el Poder han sido sustituidos los explotadores del pueblo español por hombres más comprensivos y dispuestos a mitigar, en parte, el hambre de pan y de justicia, y expone, con gran acierto, que el fascismo, sin raigambre en nuestro país, puede llegar a tener fortaleza por la vesanía y la torpeza de quienes se dediquen al descrédito de la República con la revuelta y el desorden, muchas veces organizado con la íntima satisfacción de la reacción.

Por lo que respecta a nuestros Sindicatos, Agrupaciones y Juventudes Socialistas es menester hacer una gran labor de educación revolucionaria (socialista), pero de educación profunda, menos «dialéctica». Seguir, en una palabra, la obra de Pablo Iglesias, que con su conducta y su modestia logró educarnos con fortaleza capaz de luchar contra todos los obstáculos del capitalismo.

Hagamos revolucionarios conscientes y terminemos con los revoltosos.

José MUÑOZ

Córdoba.

las luchas imbéciles de un proletariado que no había sabido cumplir con su deber y, con esos materiales, más otros que supo reunir, dió el golpe en favor del gran capital. ¿Que para el mundo significa el fascismo alemán la guerra más horrorosa que vieran

los siglos? ¿Y qué? El führer manda. Y lo peor es que no se sabe hasta cuando.

Por exceso en el caso italiano y por defecto en el caso alemán, se han podido dar esas situaciones tan odiosas para la clase trabajadora. Patxi ECHEVARRIA

# A los obreros de la fábrica Echevarría

Nuevamente nos vemos precisados a llamar vuestra atención con un nuevo grito de alerta ante esta nueva intenciona del patrono emboscado detrás de unos cuantos incondicionales que, para vergüenza y oprobio de la clase, se titulan obreros y empleados.

Nos resulta un tanto doloroso y apenas grandemente nuestro ánimo el observar que entre los trabajadores de esa factoría no exista la necesaria intuición y energía para rechazar en la forma que se merece esa añagaza característica de la burguesía.

Antes fué el señuelo del deportivismo el motivo utilizado para intentar distraer a la clase trabajadora de sus deberes societarios y que obligó a este Comité de Alianza Obrera a denunciar a los trabajadores de esa fábrica la verdadera intención que guiaba a los organizadores de la Sociedad Deportiva «Echosa», tan espléndidamente subvencionada por el patrono señor Echevarría, y aprovecha este Comité de Alianza Obrera para hacer patente su protesta, protesta dolorosa, no solamente por tener que ir dirigida contra hermanos trabajadores, sino contra compañeros militantes en nuestros Sindicatos y organizaciones políticas marxistas. Si estos compañeros y camaradas, en cumplimiento de su deber, hubieran atendido nuestro requerimiento cuando se les advirtió el peligro que suponía el prestar esa colaboración inconsciente a procedimientos taimados y jesuíticos de la burguesía, y se hubieran aprestado con energía a destruir la maniobra hasta el extremo de no dejar en el ánimo del burgués y sus secuaces un margen de esperanza para nuevas posibilidades, estamos seguros de que a estas horas no hubiera habido necesidad de tener que volver este Comité de Alianza Obrera a salir a denunciar este nuevo peligro.

Repetimos que antes fué el señuelo del deportivismo, argumento fácil para deslumbrar las mentes juveniles, pero que no basta para sujetar a quienes por su edad no interesa suficientemente el espectáculo de presenciar cómo se disputan unos cuantos jóvenes un pelotón, y por tanto ha surgido la nueva fórmula con su aspecto de Mutualidad Obrera. Si el hecho anterior de constituir una Sociedad deportiva dentro de la factoría tenía mucha importancia, este último la tiene mucho mayor por ser mucho más grave. No hay más que tener en cuenta los procedimientos que se han utilizado para llevar a cabo los preparativos de su constitución con el fin de llegar a tiempo a registrar su existencia para su reconocimiento por los organismos oficiales y tener opción a los beneficios que conceden las leyes en la legislación sanitaria.

Es ya conocido que esa legislación tiende a obligar a las clases patronales a conceder determinadas cantidades para obras sanitarias a fin de atender a la salud de sus obreros. ¿Comprendéis ahora, obreros de la fábrica de Echevarría, S. A., esa precipitación para constituir con tiempo necesario esa Mutualidad Obrera dentro de la factoría? El motivo no es otro que el de querer mangonear la propia dirección de la fábrica ese nuevo aspecto social.

En la hoja de inscripción se os habla en forma jesuítica de vuestras necesidades en ese orden, haciéndonos una serie de promesas halagadoras. No les hagáis caso. Son cantos de sirena para atraeros y someteros luego a su capricho, que es lo único que les interesa. En diversas ocasiones han presenciado esos mismos que hoy se dirigen a vos-

otros con esas promesas halagadoras como familiares de obreros enfermos pertenecientes a esa fábrica, después de obtener la autorización exigida, os demandaban unos céntimos para poder hacer frente a su enfermedad y las necesidades de su hogar sin que a ellos les inspirase ese hecho otra cosa que indiferencia.

Hemos tenido ocasión de examinar con algún detenimiento los Estatutos por el que se ha de regir esa Mutualidad, y nos hemos convencido de que pese a las promesas que se hacen en la hoja de inscripción a los obreros no les puede merecer ninguna garantía. Eso de que en la Junta directiva concede la factoría una representación mayoritaria, no pasa de ser un cuento tártaro. También resulta muy significativo el hecho de que los servicios sanitarios han de ser prestados precisamente por el personal facultativo al servicio de la fábrica, y agregado a todo esto el hecho de que el obrero pierde todos los derechos adquiridos dentro de la Mutualidad, por muchas que hayan sido sus aportaciones en cuanto deje de prestar sus servicios en la factoría, bien sea por voluntad propia, por expulsión o despido.

El obrero tiene perfectísimo derecho a administrar por cuenta propia sin ingerencias patronales, por mucho que ellas se distraen con el manto de la magnanimidad, su salud, de la misma forma que se le obliga a administrar su hambre, y si la legislación social sanitaria obliga a la clase patronal a entregar las cantidades que sean con esos fines, esas cantidades tienen que venir a parar a nuestros organismos porque tenemos perfectísimo derecho a disponer de ellas, y no consentiremos que por ningún procedimiento artero se intente falsificar los fines de esa nueva conquista.

No volveremos a caer en viejos procedimientos engañosos afortunadamente desaparecidos. Aunque la fecha se halla ya un poco lejana aún está en el recuerdo de la clase trabajadora aquellos famosos economatos de creación burguesa donde a los trabajadores se les obligaba a dejar los escasos céntimos que percibían a cambio de jornadas agotadoras, y por cuya cantidad se les entregaba unos géneros casi siempre adulterados o de pésima calidad que constituían verdaderas estafas, contribuyendo los trabajadores de esta nueva forma a enriquecer por partida doble a sus explotadores los burgueses, o sus legatarios los encargados o capataces.

Los obreros no deben pertenecer a más Mutualidades, Cooperativas o lo que fuera, que a aquellas que sean creación de ellos mismos, y administradas por ellos mismos, por ser la única forma que les merezca garantía.

En Bilbao existe una Mutualidad Obrera creada por obreros y administrada por obreros, en la que todo asociado tiene derecho a intervenir como cosa propia. Esa Mutualidad que presta unos admirables servicios a todos sus asociados, servicios que son realismo práctico y no ficción deslumbradora gracias a la colaboración bastante desinteresada de unos cuantos médicos eminentes, muchos de ellos camaradas nuestros, y entre los que se encuentran algunos cuya fama han traspasado las fronteras; en esa Mutualidad Obrera es donde debéis de ingresar todos los trabajadores de la fábrica de Echevarría, S. A., que no lo estéis ya, y ese será el único medio de que tengamos una organización mutualista obrera que os pueda merecer garantía.

Obreros de la fábrica de Echevarría,

S. A.: Nuestro grito anterior fué GUERRA A LA ECHESA. Hoy a ese mismo grito tenemos que unir este otro: GUERRA A ESA FARSA MUTUALISTA, a ver si conseguimos llevar al ánimo de la burguesía y sus secuaces el convencimiento de que no es fácil engañarnos.—El Comité de Alianza Obrera de Urbarri.

## De cooperación

Se celebró en el Círculo Socialista, el día 8 del corriente, la asamblea ordinaria de la Cooperativa Socialista Obrera Bilbaína.

Después de leídas y aprobadas las actas de la asamblea ordinaria celebrada el día 4 de marzo de 1934 y extraordinaria del 20 de septiembre del mismo año, se pasó a examinar la gestión del Consejo de administración y que está condensada en la Memoria publicada en LA LUCHA DE CLASES del 24 del pasado mes.

El compañero presidente amplió los detalles de la Memoria haciendo mención de los momentos difícilísimos por que pasó la Cooperativa como consecuencia de la brutal represión de octubre de 1934.

Asimismo, hizo historia detallada de las causas que motivaron el despido del encargado del despacho de Torre-Urizar, así como el desenlace que tuvo tan enojosa cuestión.

También explicó el estado en que se encuentra, en la actualidad, la reclamación que hicieron los empleados del Círculo, y que consiste en el abono de los salarios devengados durante los diez meses que estuvo clausurado el mismo por orden gubernativa.

La asamblea designó al compañero Gregorio Zúñiga para que represente a la Cooperativa en el juicio que se celebrará, ante el Jurado mixto, el día 12 del corriente para tratar de la antes citada reclamación.

A continuación se puso en conocimiento de la asamblea algunas anomalías observadas en el despacho del Círculo, anomalías que el Consejo prometió corregir rápida y energicamente.

Fuó aprobada, en todas sus partes, y por aclamación, la gestión del Consejo de administración.

Después se trató de la distribución de los beneficios obtenidos durante los dos años 1934 y 1935, y se acordó hacerla de la siguiente forma:

Beneficio líquido, 14.695,93 pesetas; 10 por 100, Fondo de reserva, 1.469,60; 10 por 100, Caja de socorro, 1.469,60; 60 por 100, Exceso de percepción, 8.817,55; 10 por 100, Amortización mobiliario, 1.469,60; 5 por 100, Participación empleados, 734,79; 5 por 100, Propaganda, 734,79. Total, 14.695,93 pesetas.

Se procedió después a la elección de los cargos vacantes y que eran los siguientes: Presidente, tesorero, vicesorero, vicesecretario y dos vocales.

Se designaron: para presidente, al compañero Emilio Felipe (reelegido), y los compañeros Gervasio González, Mariano Mariscal, Irineo Birigay, Florencio Hernández y Gregorio Zúñiga, para ocupar los demás cargos, y cuyo acoplamiento se hará, como de costumbre, en la primera reunión del Consejo.

Terminó la asamblea en medio de un ambiente de confianza en el porvenir, que si las circunstancias no cambian ha de ser de positivos resultados.

Tiene en proyecto la Cooperativa celebrar algunos actos de propaganda cooperativista con objeto de inculcar entre los trabajadores la idea de la cooperación, pues es muy necesario que las clases productoras se den perfecta cuenta de que servirán de poco las

# La comedia indigna de las sanciones

Y II

Mientras tanto, se produce la agresión de Hitler y toda la atención mundial se vuelve hacia este nuevo hecho, olvidando la agresión fascista italiana para concentrarse sobre la actitud de los nazis contra la paz. Esto se aprovecha hábilmente por Mussolini, como ha sabido aprovecharse de todas las ocasiones que se le han facilitado desde el 7 de octubre (Laval, Hoare, Baldwin, Fländin, etc.), para intensificar hasta el máximo posible la intensidad y el horror de devastación producido por los tanques, los gases asfixiantes y los bombardeos aéreos.

Por fin el 18 de marzo debe reunirse el Comité de sanciones y de nuevo la atención se vuelve hacia el curso de la guerra que Italia hace contra Etiopía y contra la Sociedad de Naciones (artículo 16). Bruscamente la reunión se aplaza y dos días después, como obra de encantamiento, surge, no se sabe de dónde, la noticia de que han terminado las hostilidades contra Etiopía. De hecho, el terreno de la discusión se desplaza. En todos los centros diplomáticos se admite que ya no es posible hablar de las sanciones ni tratar de introducir otras nuevas, y cuando el 21 de marzo se sabe que el fin de la guerra no era sino una noticia falsa se reanuda la discusión, a pesar de todo, sobre la base de una situación creada por esta falsa noticia. Se pone a debate para saber si las sanciones deben suspenderse antes que Italia acepte el armisticio o bien si ha de exigirse de Italia el cese de las hostilidades antes de suspender las sanciones, o bien si ambas medidas deben adoptarse simultáneamente. Incluso se ha llegado a discutir con Italia para saber si las negociaciones eventuales de paz tendrán lugar en Ginebra o en otro sitio, y si un representante de la Sociedad de Naciones será admitido como observador o como negociador.

Todo el mundo parece olvidar que la misión de la Sociedad de Naciones no consiste solamente en poner término a las hostilidades, sino también y sobre todo en restablecer el derecho. Es muy sorprendente encontrar en la prensa sinceramente y en absoluto entregada a defender la causa de la paz y de la seguridad colectiva, apreciaciones demasiado elogiosas y entusiastas respecto a los acuerdos adoptados en Ginebra, Los elementos sobre los cuales estos amigos de la paz fundan la conclusión de que la era lavaliana parece definitivamente eliminada de Ginebra, nos parece por lo menos muy frágil.

Mientras todo esto ocurría, Mussolini intensificó con la mayor ferocidad su agresión sobre Abisinia, redoblando sus esfuerzos para llegar a sus objetivos militares antes de que se llegara a una conclusión en las conversaciones

ventajas que obtengan por la sindicación si no se ocupan al mismo tiempo de que la distribución de los productos de consumo se haga descargándoles del gravamen que sufren por la actuación de los que intervienen entre los productores y los consumidores.

Ya no hay ningún trabajador que dude ni un momento que su puesto está en la organización sindical, y todos sabemos las luchas que se han librado para conseguir que los trabajadores comprendan esto.

Igual interés debiera seguirse con la cooperación y, sin tardar mucho, se verían de una manera palpable los resultados en el sentido de mejoramiento de las condiciones de vida de los que trabajamos.

de Ginebra. Todo induce a creer que los hombres diplomáticos reunidos a orillas del lago Lemán, están animados del único deseo de darle esta posibilidad. Si la guerra ha de terminarse en estas condiciones, es decir, después del exterminio total del pueblo etíope, ni el Comité de conciliación, ni el de las sanciones, ni la Sociedad de Naciones y aún menos los partidarios de la paz y de la seguridad colectiva, tendrán derecho a alabarse de haber contribuido en el restablecimiento de una paz semejante.

Es para nosotros un deber denunciar la comedia indigna que se está desarrollando en Ginebra, seguramente desde el 3 de octubre de 1935 en que se inició la guerra. Hay que preguntar si los delegados gubernamentales de todos los países representados en Ginebra no son cómplices de lo que está sucediendo. ¿Ha habido algún Gobierno que haya real y sinceramente sido partidario de una acción enérgica y eficaz para obligar al agresor a que respetara las leyes internacionales y reparará el crimen por él cometido. ¿Hay alguno que en el momento oportuno y sin ambigüedad haya manifestado su opinión? ¿Hay alguno que haya tenido la valentía de pasar de las palabras a los hechos concretos con todas sus consecuencias? Nos permitimos dudarle y esperamos que los demás opinen con nosotros después del examen sumario de los hechos que acabamos de hacer.

La gran responsable de esta nueva crisis internacional, de una gravedad excepcional e innegable, es a todas luces la diplomacia secreta. Por ella ha sido posible engañar a la opinión pública mundial y quizá también a algunos Gobiernos demócratas y pacifistas, dando una apariencia de satisfacción a los principios de la Sociedad de Naciones aún preparando desde el principio las combinaciones más siniestras. Una vez más los pueblos se han dejado engañar. Si dejan a la diplomacia secreta que continúe su juego, asistirán fatalmente a las mismas maniobras cuando se produzca de nuevo la agresión hitleriana, que soliviantará de una manera seria la paz mundial.

Entonces surgirá la guerra, odiosa y devastadora, y el abismo se abrirá delante de todos.

Si es esto lo que queremos, no hay más que dejar a los diplomáticos y a los comanditarios de fabricantes de cañones que continúen su juego.

Pero si verdaderamente queremos la paz no debemos perder ni un solo instante, antes de que sea demasiado tarde, para acabar de una vez con todos los provocadores de guerras y sus cómplices, conscientes o inconscientes, que se ocultan detrás de la diplomacia secreta.

W. SCHEVENELS

## Los nuevos ingresos

Relación de compañeros que han solicitado ingreso en la Agrupación Socialista de Bilbao:

Fe Hernández Blanco, María Sanz López, Elisa Blanco Abal, Lucía Melgar Marcos, Angeles Leiva López, Brígida Aparicio Alínez, Angel Uriarte Gutiérrez, Victoriano González Escudero, Felipe Arbulo Barrón, Fabriciano Bengoechea Urquiza, Patricio San Martín Gómez, Pedro García Martínez, Hipólita Calzada y Elisardo González Pérez.

Se ruega a todos los camaradas que tengan que hacer alguna observación con respecto a los nuevos ingresos, lo hagan dirigiéndose a este Comité.

## Instantánea

## Momentos de reflexión

Nuestro querido colega *El Socialista*, correspondiente al día 9, refiriéndose a un intencionado comentario de un diario derechista acerca de acuerdos de la Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores dados a la publicidad, sobre supuestos propósitos de participar los socialistas en el Gobierno, trató el asunto con atinada discreción y acierto para no avivar la chispa, evitando así que se produzca la llama entre el proletariado organizado y ésta se convierta en pira. Tal proceder del órgano de nuestro Partido, en los actuales momentos, los conceptúo muy juiciosos.

Yo me voy a permitir también echar mi cuarto a espaldas, dentro de los límites de mi modesto entender, ya que hay periódico defensor de nuestros ideales que intervino en esta cuestión tratando de justificar los acuerdos de la U. G. T. a que estoy refiriéndome. «De la nota facilitada por la Ejecutiva de la Unión General no hay pretexto para el argumento.» Esto dice *El Socialista*, y copia íntegro este párrafo de aquella entidad: «Si ahora se intentase cambiar la fisonomía del Gobierno, dando entrada en él a elementos no republicanos de los que forman el Frente Popular, la Unión General de Trabajadores estimará que este hecho significa la ruptura del compromiso y se considerará en libertad para actuar.»

De la lectura de periódicos llegados a mis manos, he creído comprender que en alguna ocasión ofreció el señor Azaña al camarada Prieto, siendo aquél jefe del Gobierno, un puesto de ministro si conveniencias de la República requiriesen invitar a los socialistas a participar en la formación de nuevo Gobierno. Esto podrá ser o no verídico. Cabe que Azaña, extraordinariamente, haya tenido con nuestro compañero un cambio de impresiones en tal sentido, siendo exacto el ofrecimiento de una carterá. Mas si eso fuese así, ¿qué podría suceder? Pues que no sucedería nada, porque ninguno, por sí, puede tomar resoluciones que afecten a nuestros organismos. De haber estimado interesante Prieto esa supuesta participación de los socialistas en el Gobierno, la hubiera llevado al Comité ejecutivo, éste lo consultaría a las Agrupaciones, y los acuerdos emanados de éstas darían la resolución. No encuentro en ello motivo justificado de alarma para que la U. G. T. haya hecho públicas tan significativas determinaciones, con exposición de producir inquietudes en el proletariado. Creo que se ha prejuzgado la cuestión presentándola con caracteres injustos, cosa de poca monta si ello no propendiera a despertar suspicacias y a desatar pasiones personales que son el morbo de casi todos los partidos políticos, cuyas consecuencias, de no aplicar remedios eficaces de sanidad, suelen ser la debilitación de los organismos, en lo que hemos de poner todos la mejor voluntad por evitarlo.

La Unión General de Trabajadores, que siempre ha demostrado sensatez en sus actos, por disciplina y solidaridad, ha lanzado una advertencia, cual es la de desentenderse del compromiso con el Frente Popular si la entrada de elementos no republicanos hiciese cambiar la actual fisonomía del Gobierno, y la ha lanzado anticipándose a hechos inexistentes, que no debió de tomarlos en consideración en tanto la cuestión no fuese llevada por los cauces legales con intervención de todos los componentes del Pacto.

Se dice también en ese escrito, que de haberse formado el Frente con la posibilidad de que los socialistas participaran en el Poder, la U. G. T. hubiese aspirado entonces a otras reivindicaciones. No niego que le asistiera sobrada razón para ello; pero aquellos momentos eran de tal magnitud dramática, de tal alcance para España y para el proletariado inscrito en los Sindicatos, que por encima de todo palpitaban jadeantes dos anhelos tan trascendentales como la conquista del Poder y la amnistía, para devolver a sus hogares a tantos compañeros condenados a castigos terroríficos. Ante tan importante problema, yo me atrevo a afirmar que la U. G. T. hubiese llegado a los mayores sacrificios para la realización del pacto en el Frente Popular, aunque precisara desistir de esas reivindicaciones en el caso que se señalan. Y ello hubiera constituido un galardón más a su bien ganada reputación en lo político-social.

Y siendo así, tratemos de ahogar todo apasionamiento tendencioso en las discusiones, no encarándonos con los puños amenazadores, signo de acometividad. Hagámoslo en tono templado, que supone serenidad de juicio, ya que la razón no está en el desplante, sino en la fuerza convincente inductora a la cordialidad.

Sé que en los momentos culminantes si alguna estridencia se produce entre nosotros suele acallarse no saliendo del marco que la razón impone; pero también hemos de evitar que las malas impresiones lleguen a simpatizantes y socialistas que si oficialmente no están en nuestras agrupaciones, contribuyen con sus votos y su propaganda al éxito de nuestros propósitos. Cuidemos, pues, de no llevar al desmayo a esa gran fuerza desconocida que está con nosotros, porque los desmayos producen decepción y la decepción deriva en inercia. Nuestro lema es: Siempre juntos; y todos hemos de ir retirando las piedras que hallemos en el camino para no tropezar; mas quienes traten de ponerlas, piensen que en la marcha de conjunto también ellos pueden caer entorpeciendo el avance.

Son momentos en que la reflexión pura y serena debe iluminarnos la ruta. Reflexionemos.

Alpín

## Petición patronales

II

Vamos a continuar comentando las peticiones presentadas al Gobierno por el Partido Económico Patronal Español.

Llegamos, rechazada que fué por nosotros la pretensión de que diésemos trabajo a los patronos a la petición 6.<sup>a</sup> que dice: «Libertad del patrono para poder despedir libremente al obrero que a su juicio no sea buen colaborador de su empresa.»

Conocido el «buen criterio» que sobre este particular suelen mantener los patronos al confundir el colaborador con el obrero incondicional que se presta a toda clase de servilismo, por repugnantes que sean, comprenderán estos señores que no podemos admitir que cada taller o fábrica se convierta en un establo, pues alguna vez habrá de dejar de ser un mito eso de la República de trabajadores para convertirla, si no en realidad, al menos en algo que se parezca.

«Derecho al recurso contra el fallo de las Comisiones arbitrales en materia de readmisiones.»

Tan absurda les parece a los patronos la petición 6.<sup>a</sup>, que no tienen otro remedio que reconocer los despidos injustos. Claro que quieren apelar al último recurso: el del pataleo.

«Que las indemnizaciones a que se refiere el decreto de 29 de febrero último sean abonadas por el Estado». Es decir, que pretenden los patronos nada menos que se abone a los represaliados los jornales perdidos por el movimiento de octubre de las Cajas del Estado en lugar de sus bolsillos.

«Revisión de todas las bases de trabajo para ajustarlas a las probabilidades de cada industria.»

Para demostrar a los patronos que nosotros, más comprensivos que ellos, «no rechazamos de plano» las reclamaciones, cuando éstas tienen algún fundamento, les concederíamos esta petición siempre y cuando los trabajadores controlaran esas posibilidades de la industria de las que nos hablan.

«Abolición de las huelgas y lock-outs.»

Eso con que lo quieran los patronos no hay problema. Accedan a las justas demandas de los obreros, y el «lock-out» y lo otro huelgan.

«Mantenimiento de la magistratura en los Jurados mixtos como garantía de la imparcialidad de la justicia social.»

¡Qué castizos son estos patronos madrileños! Para ellos, el hecho de que se condene a un trabajador de izquierdas a 20 años de prisión y a un fascista a 50 pesetas de multa por el mismo delito es la máxima garantía de imparcialidad de la justicia social.

«Que el ministro de Trabajo (que representa al poder legislativo) no pueda ser juez (poder judicial) en los recursos contra los fallos de los Jurados mixtos.»

Es decir, que estos señores que piden libertad para despedir a los obreros que «a su juicio» no sean buenos coladoradores niegan autoridad al legislador para interpretar lo legislado y piden un juez que actúe a medida patronal.

En el próximo número terminaremos estos curiosos comentarios.

G. ZUÑIGA

## Alerta y serenidad

El grito es justificadísimo. No es que la República peligre; nada de eso. Por los enemigos de ella no pelagra; son incapaces de hacerla ni tan siquiera tambalear. en una lucha franca y noble. Pero, en cambio, de forma artera, hipócrita, canallesca, si son capaces de ello. Son armas, recursos, en los que son hábiles maestros y ahí está el peligro. No inmediatamente, pero no por esto tan lejano que no debamos dar importancia a sus trabajos por conseguir su propósito.

El ciudadano menos espabilado se da cuenta de que han conseguido algo, y ello es, exacerbar los ánimos, relajar en parte nuestra tan envidiada disciplina que es la que nos ha hecho fuertes, y esto es de suma importancia. Si no, los hechos cantan. Echemos una mirada retrospectiva y podremos observar que en todas o casi todas las capitales y pueblos de España se han producido hechos que de ninguna manera han autorizado, ni pueden hacerlo, los partidos de izquierda. Reciente tenemos los sucesos ocurridos en la capital de España, que por sí sólo ya dicen mucho. Por la causa más simple se producen tragedias que de seguro sus autores son los primeros en lamentar una vez pasada la excitación que los impulsó a intervenir en ellas.

En los distintos disturbios ocurridos esta temporada van cayendo ya muchos camaradas, víctimas de sus propios excesos, cuando no a manos de sus hermanos en ideal. Hoy basta que a un ciudadano mal intencionado se le ocurra decir en plena vía pública que otro es fascista, para que caiga sobre él una multitud iracunda que lo maltrate o le deje tendido sin vida. El agredido, lo mismo puede serlo, como resultar un afiliado a un partido de izquierda o presidente de un Sindicato ugetista. Sucesos de esta naturaleza nos demuestran que la gente se deja llevar de sus propios impulsos en momentos en que es necesario dar patente de serenidad y disciplina. Es necesario hacerlo así para evitar que se cometan errores y desgracias irreparables. Porque después son las lamentaciones, pero lo hecho ya no tiene remedio.

Bien esa repulsión hacia esos émulos de Mussolini e Hitler que tratan de implantar un sistema de vida nacional que traducido a su realidad es regresión a los tiempos primitivos de barbarie e injusticia, pero nosotros no debemos seguir su doctrina con nuestros actos. Debemos tener en cuenta (pues no hemos de ser tan soberbios que creamos que lo somos todo en nuestra nación) que otros hombres, libres de pensamientos políticos, pero no por ello carentes de marcado espíritu de justicia, observan nuestro modo de proceder, y que estos hombres son los que pudieran inclinar la balanza a un lado u otro. Odio sí, al fascismo; pero dejemos que nuestros honrados representantes intervengan, que no lo harán menos enérgicamente que nosotros.

A todos nos hierve la sangre en las venas ante los crímenes que se van cometiendo. Hora es en verdad de poner coto a las audacias criminales de estos elementos. Verdad es que de no hacerlo no se puede calcular adónde llegarán en sus audacias, pero no es la táctica seguida hasta ahora la llamada a cortar de raíz estos brotes fascistas, que por otra parte cada día menudean más. Hemos de salirles al paso, pero no se lo facilitemos con tácticas equivocadas.

Seamos sensatos y disciplinados, obedientes a nuestros mandos, que es la única forma de seguir siendo fuertes. Amplio margen de confianza a nuestros gobernantes, que lo son, por fortuna, netamente republicanos y, alerta sí y dispuestos a todo, pero con serenidad, con sensatez. Dis-

puestos en todo momento a defender el régimen que por segunda vez se ha impuesto la voluntad nacional, pero no olvidando que República es sinónimo de justicia, de civilización..., no de barbarie ni de salvajismo.

Albur

## Sobre el homenaje al Círculo Femenino

Va acercándose rápidamente la fecha en que la Federación Socialista Vizcaína proyecta un homenaje público al Círculo Femenino.

De antemano felicitamos a la entidad organizadora, toda vez que ha sabido interpretar justamente el sentir de todo el movimiento socialista de la provincia, posibilitando la cancelación, en parte, de los enormes beneficios de todo orden que principalmente los comprometidos en el pasado movimiento de octubre recibimos del benemérito Círculo.

Nosotros, detenidos también en aquella época, que convivimos fraternalmente con todos los compañeros que estaban en la misma forzada situación, sabemos hasta qué límites es posible la tranquilidad de los hombres al saber que los suyos están de algún modo atendidos. Y al observar también cómo algunos camaradas guardaban parte de la reglamentaria dotación de pan que recibíamos, para luego enviarla a sus hijos, que no tenían nada que comer, comprendimos, al cesar ese sacrificio, que venía a aumentar el de verse privados de libertad, que algo sucedía en la calle que paliaba la triste situación de los familiares de los presos y que posibilitaba la relativa tranquilidad de los detenidos al conocer el nuevo estado de sus familias.

Y este algo inconcreto en sus comienzos fué perfilándose claramente al discurrir de los días, y lo que a nosotros nos parecía milagro en principio tuvo una expresión rotunda al conocer al detalle la positiva y encomiable labor que estaban llevando a cabo unas mujeres, demostrando el nervio de nuestras doctrinas y la consecuencia de solidaridad que las mismas encierran.

Esta era nuestra deuda, deuda que no quedará cancelada más que en parte, porque nosotros, que vivimos en la lucha y sabemos de sus asperezas y dificultades, comprendemos los escollos que estas compañeras han tenido que salvar para llevar a cabo su apostolado, demostrando una vez más que para el corazón de las mujeres no hay imposible.

Ese día, además, el Círculo Femenino contará con una bandera, producto de la aportación que todos los expresos del movimiento revolucionario hemos efectuado. Sabemos de sobra que las componentes del mismo no necesitan ninguna clase de estímulos para seguir por el camino que entonces comenzaron, pero tenemos la seguridad también que si algún día su espíritu flaqueara bastará que se fijen en la tonalidad de su bandera y recordando que es la misma que la de la sangre derramada por los camaradas de la epopeya octubrina seguirán en la brecha.

LUNA

## Homenaje al Círculo Femenino

El día 24 del corriente y organizado por la Federación Socialista Vizcaína se celebrará un gran mitin, en el cual el proletariado vizcaíno rendirá homenaje a estas valerosas camaradas del Círculo Femenino, por la meritoria labor que realizaron en beneficio de los perseguidos de octubre de 1934. En el mismo tomarán parte los camaradas

## Ramón González Peña e Indalecio Prieto

Dada la importancia del acto la Comisión ejecutiva de la Federación recomienda a todos los Comités de las Agrupaciones realicen los trabajos necesarios para el mayor éxito del mismo.

## Dirigentes y dirigidos

En nuestro medio político y sindical es tema preferente el de si nuestros dirigentes, nuestros líderes, han hecho dejación de sus poderes por acto espontáneo de voluntad o si son los dirigidos, los afiliados obreros, los que han subvertido esos poderes y se han convertido en actores directos, desplazando o negando autoridad a sus delegados para aquellos momentos y acciones donde la disciplina es indispensable para alcanzar la mayor eficacia.

Y no cabe duda que a consecuencia de ciertas campañas producidas por elementos de organizaciones obreras, con característica individualista, encaminadas a la acción directa, y por movimientos esporádicos que los mismos producen, movilizándose actores para la perturbación dentro y fuera de los Sindicatos, van inficionando los cerebros de gran número de trabajadores sin la debida preparación para medir el alcance de la acción más conveniente para el logro de sus reivindicaciones. Son trabajadores que han llegado a la Unión General de Trabajadores, en su mayoría sin antecedente sindical. Hay muchos de ellos que tuvieron un carnet, que si lo exhibieran se denunciarían por actividades de negación absoluta a los avances del proletariado consciente. El obrero para ser disciplinado, para actuar dentro de una democracia sindical bien organizada, ha de alcanzar un espíritu de sacrificio, una moral y una preparación que sólo los que viven uno y otro año la vida de trabajo en los Sindicatos de la Unión General pueden ofrecer como ejemplo. Su sentido de responsabilidad les permite discurrir por un camino seguro para alcanzar ventajas que han de tener permanencia a través de cuantas convulsiones puedan pro-

ducirse en la vida política y social del país. Se produce este hecho con reclamaciones bien meditadas, discutiendo sobre posibilidades controladas en la capacidad económica de cuantos han de intervenir en la contienda, arrancando del beneficio en la producción la mayor ventaja para el salario y también para alcanzar otras concesiones de tipo social que contienen un valor moral que conduce a la mejora del nivel de vida del obrero.

Pero al calor de un triunfo político, llevados por la ocasionalidad, hay muchos trabajadores que admiten pronto toda idea simplista, todo acto de rebeldía, toda acción radical, creyendo así que por este procedimiento y en días, contados al conjuro de unas voces discrepantes, por atrevidas, irresponsables, se van a cambiar los fundamentos de una sociedad que lleva siglos de existencia y dominio, para gozar al instante de unos beneficios maximalistas que lógicamente y por interés del bien colectivo hemos de pensar que corresponden a nuestros sucesores. ¿Quiere esto decir que en nuestra opinión ha desaparecido la idea y la fe en el triunfo en nuestros días? No; en manera alguna. Nosotros luchamos todos los días para alcanzar el triunfo; a todas horas ponemos fervor por incrustar en las capas del Estado burgués nuestras soluciones de clase. Es que nuestra moral nos permite pensar siempre en el bien que vamos a legar; es que nuestro desinterés nos lleva al sacrificio en el trabajo y en el laborar sin pensar en cobrarnos con exigencia de apremio. Con que nuestro esfuerzo sea fecundo y en provecho de otros ya constituye una ejecutoria de gesta. Este es nuestro airón.

Así adoptamos la acción más

conveniente por más afectiva. Lo que desechamos en nuestro caminar seguro es cuanto pueda representar, a la postre, una regresión. Parapeto, trinchera o fortaleza por nosotros conquistada es lugar seguro, firme, desde donde salir para nuevo avance hacia otro puesto que constituye por igual iniciación de nueva etapa que hemos de recorrer para llegar a nuestro triunfo final.

La subversión, la indisciplina que hoy se observa entre los obreros es consecuencia de los afanes totalitarios. Ello lleva a las masas de trabajadores a un estado de intransigencia. No hace muchos días oímos a un líder exponer, ante una asamblea de delegados de Sindicatos, esto que nos apenó: «El arbitraje ha debido ser aceptado; este criterio lo sustentamos los miembros de la Ejecutiva, la Comisión y yo; pero los huelguistas no quieren oír nada respecto de arbitraje, están intransigentes, y nuestra obligación es atender estos deseos y esperar...» Pues bien; después de unos días más de huelga se vuelve al trabajo, en espera de su solución. El conflicto está en manos del arbitraje; árbitro aunque tenga por mayor título una jerarquía ministerial.

Esas manifestaciones son una declaración de impotencia; ello representa ceder principios fundamentales, táctica y hasta trozos de una moral que ha constituido la línea arquitectónica de nuestra institución sindical. Cuando dirigentes autorizados o Comités al efecto nombrados han comprometido su palabra para la conclusión de un conflicto, consecuencia de una discusión, entre los litigantes provechosa, la disciplina impone un acatamiento sin reserva pública.

La hora de exigir cuenta de gestión vendrá después, en momentos no pasionales, cuando la serenidad pueda presidir toda conversación y puedan los dirigentes, sin sentirse coaccionados, exponer las razones que abonaron la solución del conflicto. Sin esto y sin que los dirigentes y Comisiones puedan actuar con plenos poderes no puede existir sindicación formal y eficaz. Otra cosa es anarquía, es desintegración, es subversión, es imponer unos procedimientos, una táctica que sólo pueden ser adoptados en nuestros Congresos nacionales, que en definitiva son los que han de decidir lo más conveniente para la acción del movimiento obrero.

La crisis de la disciplina se produce, en parte, por «dejar hacer», por esperar a que pasen estas horas en que se gusta del Frente Popular, que ha creado, tal vez, excesivas ilusiones en el medio obrero al día y que ha agudizado impaciencias, con peligro de un desbordamiento de conductas, moral y táctica. Confieso mi sonrojo. Los comunistas, desde su alta dirección, solicitan reflexión de nosotros, que en todo momento nos producimos con ponderación y hemos dado tantas pruebas de responsabilidad, enfrentándonos con los problemas con inimitable serenidad.

Volvamos por nuestro prestigio. Nada de asambleas a puerta

## Al margen de la política

## Problemas del agro

A tal extremo de insensatez y demencia han sido conducidas las derechas españolas por sus ineptos dirigentes, que no llegan a discernir ni en los problemas más elementales. Sin pararse a pensar, si les conviene o perjudica la solución dada por el Gobierno a ciertos asuntos, y sólo por el hecho de que la medida es tomada por un Gobierno de izquierdas, arremeten furiosamente contra ella, cuando su posición debiera ser de comprensión y ayuda. Así, en el problema agrario, que es del que hoy nos vamos a ocupar, se da la paradoja de que una medida como los asentamientos, de raíz profundamente burguesa, sea combatida con saña por las clases conservadoras, mientras es defendida por comunistas y socialistas, que son los únicos, de acuerdo con sus ideales, que debieran combatirla.

Mucha gente se muestra contenta de la Reforma agraria que está llevando a cabo la República en su nueva etapa. Tal vez sea una solución para algunas familias, conservador.

Si fueran los republicanos, los burgueses, los que paternizaran esta Reforma, nada habría que decir, pero considero un error que algunos socialistas y comunistas la aplaudan y defiendan. Cuantas más gentes tomen cariño a la tierra como propia, con más resistencia tropezará el régimen socialista, hacia el que se va, hacia el que nos llevan más que nada las circunstancias.

Dar tierra a tales o cuales hombres de los que en los pueblos se mueren de hambre no es resolver el problema del campo. Cuanto más, es evitar el hambre de esos pocos hombres. Pero es, al mismo tiempo, hacerles burgueses, poco importa que miseros. Aquí es donde reside lo profundamente

abierto, que así evitemos la intromisión de elementos no sindicados. Y los dirigentes, a dirigir; y los dirigidos, a la disciplina y a cumplir su deber y hacer uso del derecho en plena democracia y sujetos total y absolutamente a nuestros Estatutos y a nuestra táctica. A que los conflictos obreros estén controlados por nuestro organismo superior, para hacer expresión de nuestra fuerza y de nuestra inteligencia. De lo contrario la obra de tantos años de educación obrera, de propaganda colectivista, de formación sindical, de unión de los cuerpos y de los sentimientos, se irá por tierra y en nuestro desastre padeceremos una regresión mucho más aguda, más fuerte, más profunda que la padecida en las crisis de la democracia, y abriremos un paso franco, fácil y seguro para el triunfo del fascismo.

E. DUEÑAS

te perjudicial de la Reforma. El burgués es el hombre que se opone a todo cambio, que se resiste a todo cambio, que defiende lo que posee, poco o mucho, hasta el último extremo, frente a todo cambio. Cuando llegue el trance, a todas luces próximo, en que la República tenga que dejar franco el camino al nuevo régimen, forzosamente de carácter social, todos los favorecidos por la Reforma serán un obstáculo, no difícil de vencer, pero tampoco fácilmente salvable.

Se va, repito, a la supresión de la burguesía. Que los republicanos creen innumerables burgueses en los campos, es explicable, pero lo que sorprende es ver que nosotros la juzguemos con benevolencia. El bien que hace, innegable, es a particulares, bien por tanto de significación burguesa y entraña un mal para la colectividad, tal vez no visible hoy, claro está que para quien no analice las cosas en su raíz, pero que se rebelará mañana con no escasa potencia, cuando se trate de hacer prevalecer por encima de todo el interés de la colectividad: el poseedor particular se alzaría contra este interés, como se ha alzado siempre.

¿Pero es que entonces, se me preguntará, hemos de cruzarnos de brazos y contemplar pasivamente la injusticia de que inmensos terrenos, distribuidos en parcelas, capaces de alimentar a un gran número de familias, prosigan en manos de cuatro terratenientes en tanto se implante el Socialismo? No. Lo que pido es que, de acuerdo con nuestro programa mínimo, procuremos los socialistas encauzar la Reforma agraria por otros derroteros y que únicamente republicanos y conservadores defiendan la reforma que hoy se practica, que no es la nuestra.

Debemos pedir que los asentamientos no sean de particulares, sino colectivos. Que en vez de parcelar la tierra entregando un trozo a cada familia, que debido a la falta de recursos y a lo escaso del terreno, no puede ser labrado como la técnica moderna lo exige, se entregue el terreno a colectividades obreras, en las cuales se trabaje en común, facilitándoles abonos, semilla y, sobre todo, material moderno, como tractores, etc., que disminuyan el esfuerzo muscular y aumente la producción, sentando de esta forma los primeros jalones de la transformación social, que por fortuna no hay nadie que pueda impedir.

Miguel MAÑARICUA

Obreros: leed y propagad

La Lucha de Clases

Es vuestro deber

Talleres Gráficos Fermín Zarza  
Recacoeche, 8. - Bilbao